



maskil Ledavid

La grandeza del linaje del Pueblo de Israel

“Y fueron registrados por sus linajes, por las casas de sus padres...” (Bamidbar 1:18)

Rashí escribe: “Cada cual trajo sus actas de linaje y testigos de la autenticidad de sus nacimientos que comprobaba su afiliación a la tribu a la que pertenecía”. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que las naciones del mundo estaban celosas de Israel, y dijeron: “¿Qué tiene Israel de especial para que se agrupen según congregaciones y banderas, y no como nosotros?”. Hakadosh Baruj Hu les respondió: “Traed vosotros vuestras actas de linaje”, y las naciones no pudieron, porque se dieron cuenta de que no sabían de qué mujer, sierva o concubina provenían precisamente; no tenían un linaje puro como el de los Hijos de Israel. En esta parashá, se destaca el recato y la santidad del cuidado de la pureza del linaje del Pueblo de Israel, quienes se abstienen de incurrir en relaciones ilícitas, en contraposición a las demás naciones del mundo, que no cuidan la pureza del linaje.

El *Midrash Rabá* dice, acerca del versículo (*Vaikrá* 13:4): “Éste es el animal que no comerán”, que Hakadosh Baruj Hu sopesó a todas las naciones y no encontró una que fuera apta para recibir la Torá, sino solo el Pueblo de Israel. En este respecto, en el libro *Divré Yoel*, se hace una objeción:

“Hace falta explicar por qué el Midrash comparó el recibimiento de la Torá con la porción de la Torá ‘Éste es el animal’, que habla de los animales que están permitidos para el consumo y los que no.

”Con ayuda del Cielo, pienso que la respuesta se encuentra en lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Yalkut*, parashat *Bamidbar*, *rémez* 684): ‘Cuando los Hijos de Israel aceptaron recibir la Torá, las naciones tuvieron celos de ellos. Dijeron: «¿Qué tienen ellos de particular para que los acerques más que a cualquier otra nación del mundo?». De inmediato, Hakadosh Baruj Hu los calló, y les dijo: «Traed vuestras actas de linaje así como los Hijos de Israel lo hicieron», como dice el versículo: «y fueron registrados por sus linajes»’.

Por eso, la Torá los nombró al principio de esta parashá, justo después de ‘Éstas son las mitzvot...’, y después escribió: ‘Habló Hashem con Moshé en el desierto de Sinai: «Haz un censo...»’. Las naciones no tuvieron el mérito de recibir la Torá debido a su linaje”.

De estas palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, se puede entender que el motivo por el cual los Hijos de Israel tuvieron el mérito de recibir la Torá más que cualquier otra nación fue debido a su linaje, lo cual es una prueba de su recato. No se puede decir lo mismo de las demás naciones, las cuales no cuidan de su linaje. De esta forma, se puede entender por qué el Midrash relaciona el hecho de que los Hijos de Israel tuvieron el mérito de recibir la Torá con lo que ordenó Hakadosh Baruj Hu de no comer alimentos prohibidos, pues los Hijos de Israel retienen sus impulsos y no se conducen como animales. Éste es el motivo por el que no es apto que los Hijos de Israel consuman animales impuros.

Aprendemos de esto que el sendero del Pueblo Elegido no es como el de las naciones del mundo, porque el Pueblo de Israel dijo “Haremos y escucharemos”, y cumplen la Torá con la boca y con el corazón, y la Torá se encuentra plantada en sus corazones. No se puede decir lo mismo acerca de las naciones del mundo —incluso de aquellas que con altivez hablan con arrogancia acerca del Creador del Mundo—, porque sus actos se contradicen con sus palabras, y se comportan como individuos bajos, inferiores a las bestias.

Esta parashá está próxima a la Festividad de Shavuot, la festividad de la entrega de la Torá, y, obviamente, en estos días se debe aumentar cada vez más en el servicio a Hashem, a la vez que cada cual se prepara para recibir la Torá a lo largo de siete semanas, en los días de la Cuenta del Ómer, los cuales, son, de hecho, días de preparación para recibir la Torá. Y no se debe menospreciar siquiera los últimos días de la cuenta, ya que hace falta continuar en el servicio a Hashem y en la preparación previa a la Festividad de Shavuot. Si el hombre menospreciare estos días, y redujere su servicio a Hashem, se puede asemejar a una pareja que se comprometió y se está preparando para la boda por meses y semanas.

Continúa en la pág. 4 >>>

2 de siván de 5784
8 de junio de 2024 **886**
Bamidbar



Hilulá

2 de junio
Ribí Israel de Vizhnitz.

3 de junio
Rabenu Ovadia de Bartenura.

4 de junio
Ribí Mansur Marzuk.

5 de junio
Ribí Zeev de Zhitomir.

6 de junio
Ribí Abraham Mordejay Alter,
el Admor de Gur.

7 de junio
Hoshea ben Beerí.

8 de junio
Ribí Moshé Nejemia Cohanav,
autor de *Netivot Hashalom*.





GUÍA DE LOS ancestros

Lecciones en el estudio
de *Pirké Avot*, por
Morenu Verabenu, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

El valor de la Torá

Capítulo seis

**“La Torá es más grande que la *kehuná*”
(*Tratado de Yomá* 91a)**

Cuenta la Guemará que, al culminar cierto Yom Kipur, el *Cohén Gadol*, que era ignorante, salió del Bet Hamikdash y todo el pueblo lo acompañó. Poco después, cuando el público vio que Shemaí y Avtalión, los grandes *Talmidé Jajamim*, estaban saliendo, dejaron al *Cohén Gadol*, y los acompañaron a ellos.

Respecto del tema de tzedaká dijeron (*Horaiot* 13:1) que un *mamzer* que es *Talmid Jajam* precede a un *Cohén Gadol* que es ignorante; esto a pesar de que es una mitzvá de realización de la Torá honrar a un *cohen*, como dice el versículo (*Vaikrá* 21:8): “y lo santificarás”, sobre lo cual estudiaron nuestros Sabios, de bendita memoria, que se lo debe “santificar”, es decir, se le debe dar precedencia en todo lo que tiene que ver con santidad, como, por ejemplo, se le debe dar la primera de las subidas a la lectura de la Torá, o que sea el primero en la bendición del *Bircat Hamazón*, o el primero en recibir una porción buena. De todas formas, cuando el *cohen* es un ignorante, el *Talmid Jajam* lo precede.

Podemos ver que la Torá expía aun en nuestros tiempos, en los que no tenemos *kehuná* ni *korbanot*, como dice la Guemará (*Tratado de Menajot* 110a): “Todo el que se ocupa en el estudio de las leyes del *Korbán Jatat* es como si lo hubiera ofrendado; y todo el que se ocupa de estudiar las leyes del *Korbán Asham* es como si hubiera ofrendado un *Korbán Asham*”.

Mi honorable padre, *záaa*, me contó que en una ocasión había venido el Tzadik, Ribí Jaím Benveniste, *záaa*, a Marruecos, y había ido a ver a mi bisabuelo, el honorable Ribí Yehudá Pinto, *záaa*, el padre de Ribí Jaím Pinto, *záaa*, a quien le rindió un gran honor. Cuando regresó a Jerusalem, se dedicó a enviarle dinero constantemente. Sus alumnos le preguntaron: “¿Por qué Rabenu honra tanto al Tzadik, Ribí Yehudá Pinto, si usted mismo tiene el mérito de sus ancestros? ¿Por qué usted se anula de tal forma ante Ribí Yehudá Pinto?”.

El Tzadik les respondió: “Solo el que tiene el mérito de sus ancestros sabe valorar en verdad lo que es este mérito, precisamente porque tiene el mérito de sus propios ancestros. Yo reconozco y aprecio el mérito de los ancestros que tiene Ribí Yehudá, por eso me anulo delante de él”.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem
de la pluma de Morenu Verabenu, el Gaón,
el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

¿Quién puede pasar la prueba?

Un día del mes de *iyar*, 5771 (2011), recibía al público en la yeshivá en París, y se suponía que iba a quedarme allí hasta tarde en la noche.

Sin explicación alguna, a las cinco de la tarde, se me ocurrió regresar a casa. Esto era totalmente incomprensible, pues a esa hora suelo atender al público que viene a la yeshivá en busca de consejo, a quienes siempre procuro ameritar. De todas formas, del dicho pasé al hecho, y me dirigí a casa. Mientras subía por las escaleras del edificio, vi que bajaban tres personas. No les presté mucha atención, pero cuando llegué a la puerta de mi apartamento, para mi sorpresa, encontré que estaba completamente abierta. De inmediato, comprendí qué había sucedido. Habían entrado ladrones a robar, y las tres personas que había visto bajar eran los perpetradores.

No obstante, por gracia Divina, ellos no habían tenido el tiempo suficiente para llevarse nada; aparentemente, uno de ellos estaba en la ventana, vigilando, y al ver que yo estaba regresando a casa, avisó a sus cómplices y todos se dieron a la fuga de inmediato. Vi la mano de la Divina Providencia, que me había puesto en la cabeza la idea de regresar de improvisito a casa. Al percatarme de esto, de inmediato, surgió en mi mente el versículo: “¿Qué puedo devolverle a Hashem por toda Su bondad para conmigo?”.

Obviamente, siguiendo las pautas de la ley local, llegó la policía con el fin de investigar los detalles de lo ocurrido y recolectar evidencias. Mientras revisaban toda la casa, uno de los policías me preguntó: “¿Cómo puede ser que el honorable Rav no tenga un televisor en su casa?”, y es sabido que en París es muy raro encontrar una casa que no tenga ese abominable aparato llamado televisor.

Le respondí: “¿Qué necesidad tengo yo de ese aparato? ¿Para ver todo tipo de abominaciones? ¿Derramamiento de sangre, idolatría, adulterio... cosas que corrompen el alma y acaban con la persona? Ustedes, en cumplimiento de su función como oficiales de policía, conocen muy bien cuánto pecan las personas y cuán peligroso es el solo hecho de andar por las calles. Está claro que los malhechores aprenden ese tipo de actos de los programas de televisión”.

Los oficiales solo asintieron con la cabeza en total acuerdo con mis palabras. A mi parecer, a algunos de ellos incluso les brotó una lágrima, y me contaron, con mucho dolor, acerca de los

duros problemas de educación que enfrentan con sus hijos debido a lo que éstos ven en dicho aparato.

Luego, los oficiales me entregaron un formulario y me solicitaron que lo completara; en éste debía declarar los artículos que me habían sido robados de la casa. Les dije que, *baruj Hashem*, no me habían robado nada.

Entonces, se dirigió a mí uno de los policías y me dijo sonriendo: “Es la primera vez que escucho de un allanamiento de morada que el afectado declara que no le robaron nada. Usted podría argumentar que le robaron artículos muy valiosos, por lo cual recibiría una compensación completa de la compañía de seguros”. Y agregó: “Así hacen muchos”.

Me sorprendió mucho lo que había dicho ese oficial y le dije: “¿Acaso es posible que por dinero yo llegara a mentir? ¡*Jalila!* ¡Que nunca se me ocurra hacer tal cosa! Nuestra sagrada Torá nos prohíbe sacar una mentira de nuestra boca. Más aún, ello provocaría una terrible profanación del Nombre de Hashem. Pues, sin duda, en ese caso, se demandaría a los implicados en el allanamiento por lo que se llevaron, mientras que ellos, por su parte, argumentarán —honestamente, por un cambio— que no se llevaron nada. Resultaría, entonces, que mi declaración sería una mentira. ¿Cómo podría hacerle tal cosa a Hashem?”.

Los oficiales no pudieron ocultar su asombro al escuchar mis palabras, y, *baruj Hashem*, tuve el mérito de hacer una santificación del Nombre de Hashem con mi conducta. Obviamente, para mí, esto no representaba ninguna prueba en absoluto, pues una persona que se conduce según la Torá y las mitzvot sabe que así debe ser su conducta. Sus pensamientos deben estar apegados al Creador *Yitbaraj* y a Su Torá, y hacer la voluntad de Hashem *Yitbaraj*. Ni el oro ni la plata deben estar delante de él, sino solo la orden de Hakadosh *Baruj Hu*, y el hombre debe tener fe completa de que aun en los lugares más ocultos el ojo de Hashem lo está observando. Por ello, debe temer siempre del pecado o de la transgresión. Ciertamente, para aquel que no ha tenido el mérito, y se encuentra alejado de la vida de la Torá y de las mitzvot, la menor prueba le parecerá muy difícil de atravesar, y necesitará de mucha fuerza para tener éxito en superarla, pues no tiene Torá en sus manos, y no tiene las herramientas necesarias para enfrentar a la Inclinação al Mal.



DIVRÉ JAJAMIM

Por qué el avrej dejó de estudiar con el abogado

“Y habló Hashem a Moshé en el desierto de Sinai.” (Bamidbar 1:1)

¿Qué importancia tiene que la Torá aclare dónde habló Hashem con Moshé? Nuestros Sabios, de bendita memoria, estudiaron de aquí una gran moraleja que nos enseña lo siguiente: “La Torá fue entregada por tres medios: por medio del fuego, del agua y del desierto. Así como todos éstos son gratis para todo el mundo, así mismo, son las palabras de la Torá”.

Se relata una anécdota impresionante en el libro *Keaial Taarog* acerca de un avrej del colel de Pónevitz cuyo sustento era muy limitado. Dicho avrej contaba con una gran elocuencia para exponer las palabras de Torá a quienes lo escucharen, por lo que se dedicaba a enseñar a niños de los grados superiores y a jóvenes de yeshivá de primer ciclo en las horas libres que tenía entre los períodos de estudio.

Un día, le dijeron que había un abogado que deseaba impartir unas clases en el Bet Haknéset donde este rezaba, pero que no sabía estudiar, por lo que estaba buscando a alguien con quien estudiar y estaba dispuesto a pagar a un avrej para que lo ayudara a preparar las clases. Lógicamente, tratándose de un abogado, el pago por hora que ofrecía era de acuerdo con el salario de un abogado y no con el de un avrej.

Dicho avrej fijó con el abogado que estudiarían dos horas una vez a la semana. Con esa única vez a la semana que estudiaría con el abogado recibiría mucho más que lo que recibía de los avrejim a cuyos hijos les enseñaba toda la semana. Esto lo alegró mucho, pues podría dedicarse a estudiar Torá en sus momentos libres en lugar de tener que enseñar a jóvenes.

Al culminar el primer mes de estudio, recibió su primer pago. Esa misma noche colocó sus anteojos sobre la mesita de noche al lado de su cama, como de costumbre, pero se cayeron y se rompieron. Las lentes de sus anteojos eran especiales y, consecuentemente, muy costosas. El costo de la reparación de los anteojos ascendió al mismo monto que había recibido del abogado.

Al mismo tiempo, el avrej no estaba muy a gusto estudiando con el abogado, por el enfoque que éste tenía respecto del estudio de Torá. Por ejemplo, cuando el avrej le exponía la explicación sobre las palabras del Rambam, el abogado le decía: “¿Está seguro de que el Rambam no estaba soñando al respecto? No cabe duda de que la idea que

se está hablando aquí es brillante. ¿Para qué metes al Rambam? Yo lo voy a decir en la clase”.

Pasó otro mes más, y nuevamente el avrej recibió su elevado salario en efectivo. Al llegar a la casa, fue recibido con la noticia de que a su esposa se le había trabado la persiana y, al tratar de liberarla, ésta se desprendió, cayó y, por milagro, no mató a nadie, pero quedó completamente destrozada. ¿Y cuánto resultó el costo de la reparación? El mismo monto que había recibido del abogado.

Además de la “coincidencia” de la cifra del costo, el avrej vio que la circunstancia se había agravado, pues en ese caso había estado involucrado un peligro de vida. El avrej decidió ir a ver al Rosh Colel, Marán, Harav Steinman, *zatza*, y preguntarle acerca de todo lo que le estaba sucediendo. Marán lo escuchó con atención y seriedad, y sopesó todos los factores, además de la forma en que se había expresado el abogado, y le dijo al avrej:

“Cuando uno le enseña Torá a alguien puede estar motivado por una de dos razones. A veces, el enseñar Torá es para beneficio del que aprende, aun cuando, a simple vista, no haya un beneficio claro para el que enseña, como cuando se le enseña a un niño o a un *báal teshuvá* que está empezando; a simple vista, el que está instruyendo no tiene ningún provecho didáctico, sino solo el alumno. Por ello, es necesario que haya personas que enseñen, por lo que Hakadosh Baruj Hu les da su recompensa por otros medios. Y, a veces, el provecho lo obtiene el que enseña, como cuando se imparte una clase delante de personas que no prestan atención como es debido, o, en cambio, se trata de personas que pueden aprender por cuenta propia de la misma forma sin necesidad de la clase. Aun así, para ese instructor, la enseñanza es de provecho, pues él tiene que preparar la clase y saberse bien todos los puntos; resulta que el instructor tiene provecho porque estudia con mayor claridad. Ésta también es una razón para enseñar.

”Pero si no hay provecho para el que aprende ni para el que enseña, y todo el provecho que hay es solo dinero... por dinero no se estudia Torá. En tu caso, el abogado, que no cree que ésta sea la Torá de la verdad, no puede obtener de esto ningún beneficio, y tú tampoco obtienes provecho. Siendo así, es mejor que dejes de enseñarle”.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Todo proviene de Hashem

“Haced un censo de toda la congregación de los Hijos de Israel, por sus familias, por las casas paternas, según el cálculo de los nombres, todo varón, por sus cabezas.” (Bamidbar 1:2)

Aparentemente, las palabras “según el cálculo de los nombres” están de más, pues ya se dijo al principio “Haced un censo de toda la congregación de los Hijos de Israel”.

Ribí Arié Leib Tzintz, *zatza*, explica esta aparente redundancia en su libro *Meló Haómer* de acuerdo con lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Vaikrá Rabá* 32:5), respecto de que los Hijos de Israel en Egipto no habían cambiado sus nombres, lo cual los resguardó de asimilarse entre los no judíos, porque sus nombres demostraban que eran descendencia de Israel, y no tenían por qué adherirse a los egipcios impuros.

Por lo tanto, el versículo mencionó “por sus familias, por las casas paternas”, para destacar que Israel se adhirió al linaje de sus familias, a la descendencia de sus patriarcas. Y ya que pudieron adherirse a sus familias y a las casas de sus patriarcas sin mezclarse con extraños, el versículo dijo: “según el cálculo de los nombres”, porque ellos mantuvieron los nombres de sus patriarcas en Egipto.

El Rav Yosef Berger, *shelita*, agrega, a nombre del Admor de Mishkoltz, *shlita*, lo que él acostumbra a decir en cada berit milá:

Bendecimos al recién nacido circuncidado: “Así como ingresó al pacto de Abraham Avinu, que ingrese a la Torá, a la *jupá* y a las buenas acciones”. Lo que esto quiere decir es que “así como por el mérito del nombre judío que recibió el recién nacido en el berit milá, así mismo que ingrese a la Torá, a la *jupá* y a las buenas acciones”; este mérito estará de su lado, y siempre se mencionará a su favor, en todo lugar, que él es un verdadero judío, con un nombre judío, como han sido nombrados sus padres y los padres de sus padres, y así de forma ascendiente hasta los Patriarcas sagrados. Ello provocará que él pueda continuar en el sendero de la Torá y del temor del Cielo, e ingresar a su *jupá* y realizar buenas acciones.



הִתְהַפְּאוּת סוֹחֵר

“Es como las naves del mercader.” (Mishlé 31:14)

El Jozé de Lublin, Ribí Yaakov Yitzjak Haleví Horwitz, *zatza*, fue conocido por su gran elocuencia y que siempre advirtió que había que tener cuidado extremo en todo lo que respecta a todo aspecto de la vida de la persona. Como es sabido, el Jozé de Lublin logró una forma de profundización original, la cual había aprendido de sus maestros, el *Maguid*, Ribí Dov Beer de Mazritch y Ribí Elimélej de Lizhensk, *zatza*, y agregó a lo aprendido más dimensiones novedosas con las que profundizó en sus conocimientos, por la experiencia en la práctica.

En la ciudad, ocurrió un evento estremecedor que el Jozé de Lublin utilizó para enseñarles a los *jasidim* una moraleja de la cual aprender, a partir de una estafa que se había perpetrado en aquellos días.

En la ciudad, había un conocido comerciante de gemas, de quien todos los ciudadanos compraban de la variedad de joyas que exhibía, las cuales fueron adquiriendo fama por su particular belleza y excelente calidad. Un día entró al negocio una señora elegante, por cuya apariencia se veía que era muy adinerada, y comenzó a seleccionar muchas y variadas joyas, de extremo valor.

El comerciante, que vio que se trataba de una mujer de medios, envió a uno de sus conocidos para que la ayudara a seleccionar parte de los diamantes. Cuando terminó de seleccionar, la señora tomó las gemas y caminó hacia la puerta.

El comerciante se dirigió a ella y le preguntó acerca del pago que le correspondía por las joyas. Ella le respondió que no tenía por qué preocuparse; su adinerado esposo, un gran y famoso médico, debía ver las joyas que ella había seleccionado para sí misma, y si dichas joyas hallaban gracia a sus ojos, él iba a pagarle el precio completo que le correspondía.

Al comerciante le pareció muy sospechoso, pero ella lo calmó diciéndole: “Si está preocupado, venga conmigo a casa. Allí podrá arreglar todo el tema con diligencia. Yo seré garante por la suma que reciba de mi esposo, quien indudablemente se alegrará de ver estas hermosas joyas”.

El comerciante lo pensó un momento, y después le pidió a su conocido que permaneciera en el negocio mientras realizaba esa transacción, y se

dirigió junto con la señora a su casa. Llegaron a una de las esplendorosas casas de la ciudad, y luego de atravesar varias barreras de seguridad y portones, entraron. Se le indicó al comerciante que tomara asiento y que esperara a que el esposo se desocupara. En efecto, así lo hizo, y esperó... y esperó... y no sucedía nada.

Angustiado, se dirigió a uno de los sirvientes y le preguntó dónde se encontraba el dueño de la casa. El sirviente le indicó que estaba al final del corredor, en una puerta interior. El comerciante dirigió sus pasos hacia allí, golpeó a la puerta con delicadeza y escuchó que le indicaron que podía entrar.

Luego de unos minutos, el doctor, mayor de edad, se desocupó de lo que estaba haciendo. Se trataba de un doctor que se ocupaba de evaluar con precisión casos de personas con problemas mentales. Se dirigió al comerciante y le preguntó qué lo traía por allí. El comerciante le contó acerca de todo lo ocurrido, y le dijo que estaba esperando el pago que le correspondía.

El doctor le respondió: “En efecto, había escuchado de mi esposa que había un enfermo que estaba supuesto a llegar, y que tiene delirios de que todo el mundo le debe dinero en todo momento, y que piensa que es adinerado a pesar de que en verdad es pobre. Que incluso piensa que mi esposa le debe una exorbitante suma de dinero. No obstante”, dijo el doctor, “antes de que pueda dedicarme a tratar su caso, tengo que hacerle varias preguntas”.

El comerciante no podía creer lo que estaba escuchando. Comenzó a pellizcarse para asegurarse de que no se trataba de un sueño, a la vez que el doctor continuaba detallándole el tipo de tratamiento que iba a necesitar hacer en un caso tan difícil como éste. El comerciante se dio cuenta de que había caído en una trampa y había sido estafado, y casi se desmaya...

El Tzadik concluyó la anécdota diciendo: “Toda esposa puede ser una mujer virtuosa, que recolecta muchas mitzvot, pero a veces caemos en la trampa de la mujer, y le damos toda la ‘buena mercadería’ que tenemos a esa Inclinação al Mal que está oculta en ella, la cual nos pide que se lo vendamos todo a cambio de todo tipo de acuerdos y garantías dudosas, y solo después de un tiempo nos damos cuenta de la estafa”.

>>> **Continuación de la pág. 1.**

En la última semana, el novio descuida los preparativos, y llega a su palio nupcial vistiendo ropas nada agradables, no apropiadas para el gran evento. Esto no es correcto. Lo mismo ocurre con nosotros en esta época. Con todos los preparativos a lo largo de todos los días de la Cuenta del Ómer, nos hace falta continuar con los preparativos espirituales hasta la festividad, santificándonos y purificando nuestros pensamientos, particularmente en los *Shelóshet Yemé Hagbalá*, los Tres Días de Limitación, que preceden a la festividad, cuyas virtudes son muy elevadas, como escribió el Jidá extensamente en el libro *Lev David*, acerca de la gran importancia de los Tres Días de Limitación.

Incluso las mujeres tienen que prepararse espiritualmente, por medio de cuidar su recato y de observar las leyes del cuidado de la lengua y reforzando el resto de las mitzvot. Y la grandeza principal de las mujeres yace en la ayuda que les proveen a sus hijos al enviarlos a estudiar Torá, y en esperar a sus esposos. Por esta labor, les espera una gran recompensa, por todo esfuerzo que hacen y por las mitzvot que ellas les permiten a sus esposos cumplir gracias a esa ayuda.

Que sea Su voluntad que lleguemos al sagrado día de la Festividad de Shavuot con santidad y con pureza, con la debida preparación. Amén.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: **mld@hpinto.org.il** y recibirá la bendición del Tzadik **Ribí David Jananiá Pinto, shlita.**

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,

Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • Francés: +972 587 929 003

Español: +54 114 171 5555 • Hebreo: +972 585 207 103